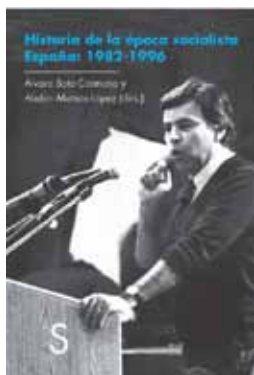


especialistas españoles —como la historiografía internacional sobre dictaduras o el gran público de habla hispana—. Ambos están muy necesitados de trabajos escritos en un tono, lenguaje e idioma que puedan entender y que incluyan los nuevos debates y aportaciones de la historia social del franquismo. Probablemente, éste sea uno de los retos que los nuevos especialistas en la dictadura, y Ana Cabana es una de ellos, deban emprender sin demora.

Óscar Rodríguez Barreira
UAL



ÁLVARO SOTO CARMONA Y ABDÓN MATEOS LÓPEZ (dirs.), *Historia de la época socialista. España: 1982-1996*, Madrid, Sílex Ediciones, 2013

Cuando están recién apagados los últimos ecos de las luchas políticas habidas durante los gobiernos de Felipe González y parte de su legado aún permanece, aunque visiblemente demediado, comienzan a aquilatarse trabajos historiográficos que aportan explicaciones sobre tan intenso y crucial periodo. El libro que nos ocupa, profundiza la brecha abierta por textos madrugadores como *Transición y cambio en España, 1975-1996* (Alianza, 2005), firmado por Álvaro Soto.

El volumen, porticado con una breve introducción, está constituido por una treintena de colaboraciones que abordan muy diversos aspectos de la época socialista. El primer trabajo, firmado por Juan Avilés y titulado «El proyecto

socialista: del marxismo a la modernización», analiza sintéticamente la evolución del discurso ideológico del PSOE, que transita del socialismo a la socialdemocracia, teniendo muy presente el contexto y las influencias internacionales.

El texto de Puell de la Villa aborda la política de seguridad y defensa del periodo socialista, donde subraya la estrecha vinculación entre modernización del ejército y consolidación de la democracia. Desglosa su aportación en dos epígrafes, si el primero trata sobre la política de defensa, deteniéndose en el espinoso asunto del ingreso de España en la OTAN, las relaciones con Estados Unidos y las Directivas de Defensa Nacional; el segundo, estudia la política militar, remarcando los principales jalones que contribuyeron a modernizar las Fuerzas Armadas, descajando el pretorianismo que las había acompañado desde mediados del siglo XIX mediante una prudente reorganización y la reorientación de sus objetivos, dejando atrás definitivamente su concepción como «columna vertebral de la patria» y aboliendo sus funciones antisubversivas.

La colaboración «Entre la normalización institucional y la 'guerra sucia': luces y sombras de la política de seguridad de los gobiernos del PSOE», cuyo autor es Eduardo González Calleja, estudia la política de seguridad del periodo, atravesada por dos cuestiones claves, la política antiterrorista y los escándalos políticos (muy sugerente la aplicación metodológica, por su fertilidad heurística, que hace de los conceptos escándalo político, affaire político y corrupción política) que atenazaron la gestión ministerial durante buena parte del periodo y que, según el autor, precipitaron «la crisis y el agotamiento del experimento político socialista».

La articulación territorial del Estado se trata en dos colaboraciones. La primera, firmada por Isidro Sepúlveda y titulada «De la consolidación del Estado de las autonomías al cuestionamiento de la nación española: evolución del sistema autonómico», hace un escueto recorrido por el despliegue institucional de las Autonomías y sus principales jalones jurídico-políticos. La segun-

da, firmada por Xosé M. Núñez Seixas y titulada «La cuestión nacional en la época socialista: entre la armonización autonómica y el patriotismo constitucional», es un sugestivo trabajo que aborda la estructuración territorial del Estado en la época socialista en un doble plano, en el primero analiza la articulación del nacionalismo (que tuvo una primera época de consolidación institucional y una segunda de ampliación de la agenda «soberanista») y los «neorregionalismos» (que contribuyeron a construir imaginarios etnonacionalistas y emergieron como firmes anclajes de plataformas intermedias de poder político); y en el segundo analiza someramente los discursos patrióticos que construyen la izquierda y derecha españolas, deteniéndose en el sintagma «patriotismo constitucional», reelaborado por Habermas en los años noventa.

Por su parte, Joaquín Estefanía, utilizando como fuente fundamental un texto manuscrito que le proporcionó Miguel Boyer, una suerte de testamento intelectual y memorias, describe la argumentación que hace éste sobre la necesidad del seguimiento de una política económica ortodoxa al dictado de lo dispuesto por el Fondo Monetario Internacional y contenida en el denominado Programa Económico a medio plazo de la economía española, que aprobó el gobierno socialista nada más pisar el poder.

El texto de Gregorio Rodríguez Cabrero, «El Estado del bienestar en España (1982-1996): entre la universalización y la reestructuración», se adentra en las políticas socialistas que trataron de consolidar un Estado del bienestar cuyos orígenes, que gravitan en torno a la institución de la Seguridad Social, se encuentran en los últimos años del franquismo. El autor apunta que fueron los conflictos sociales del bienio 1988-1989 los que aceleraron la expansión del Estado del Bienestar y que, si bien durante el periodo socialista la pobreza severa se redujo, no sucedió lo mismo con la pobreza relativa, lastrada por unos mercados de trabajo crecientemente precarizados y una cobertura asistencial de baja intensidad.

Por su parte, Sergio Gálvez en el capítulo «El socialismo español en busca de una política de empleo autónoma: los primeros pasos de su proyecto de liberalización-flexibilización laboral (diciembre de 1982-mayo de 1983)», incide en el análisis del proceso de precarización del mercado laboral que impulsan los socialistas nada más llegar al poder en 1982, decisiones que desdecían lo declarado en el programa electoral y que representan de modo incipiente lo que el autor denomina el «giro liberal» del PSOE en el Gobierno. El trabajo calibra las consecuencias de orden político (relaciones con centrales sindicales mayoritarias) e ideológico (vuelco radical de la política laboral socialista) y abre interrogantes sobre la finalidad última de la política económica socialista.

El texto de Álvaro Soto titulado «El conflicto como respuesta social pero también política» traza una somera panorámica sobre la conflictividad sociopolítica que se manifestó en el periodo, abordando movilizaciones de hondo carácter político como la campaña anti-OTAN y examinando brevemente movilizaciones contra «lo viejo», centrándose en el impacto de la reconversión industrial y contra «lo nuevo», deteniéndose en las protestas educativas, que fueron una constante en la segunda mitad de los años ochenta. Por último, estudia fenómenos huelguísticos haciendo especial hincapié en las huelgas generales que jalonaron la denominada época socialista y en el lento pero irreversible deterioro de las relaciones entre el PSOE y la UGT, enfrentados por la política socioeconómica del partido y que culminaron con la ruptura de relaciones entre ambas organizaciones.

Feliciano Montero en su artículo «Iglesia, católicos y gobiernos socialistas. Percepciones recíprocas (entre la confrontación y el pacto)», se aproxima a las relaciones entre la Iglesia y los gobiernos socialistas, apuntando que, en un contexto de creciente mayoría católica conservadora y decreciente minoría progresista, dominó el acuerdo y el pacto sobre la confrontación y el conflicto. En la última parte del artículo analiza

el enfrentamiento político-ideológico y jurídico que subyace al tratamiento de la enseñanza de la religión en la escuela.

La colaboración de Antoni Segura Mas, no estrictamente centrada en el periodo que nos ocupa y titulada «Los socialismos europeos y la presencia internacional del PSOE. 1972-1982, los años cruciales», se centra de modo muy telegráfico en la actividad internacional del partido los años citados, subrayando el rol de apoyo y respaldo que desplegó la Fundación Ebert tras su llegada a España y la posición de interlocutor privilegiado de la Internacional Socialista que alcanzó el PSOE con respecto a Latinoamérica. Destacar el uso que hace en la última parte del artículo de documentación depositada en el Instituto Internacional de Historia Social.

Hasta tres colaboraciones se acercan a la política exterior española en la época socialista. Así, el trabajo «Derechos humanos y política exterior: teoría y práctica del proyecto socialista», firmado conjuntamente por Pedro A. Martínez Lillo y Cristina Luz García Gutiérrez detalla el trato que la diplomacia española durante los gobiernos socialistas dispensó a los derechos humanos, y que ocupó un papel muy relevante. Dentro de esta política, perfilada por el primer ministro de exteriores del PSOE, Fernando Morán, se destaca la creación de una comisión de la verdad en el Senado en 1984 sobre desaparecidos en el Cono Sur americano, como pionero en la ola de constitución de comisiones de la verdad que se inició en el plano internacional posteriormente. Se analiza la diversificación del discurso sobre derechos humanos al compás de los cambios internacionales, así como la cultura política parlamentaria se impregnó del discurso sobre los derechos humanos, que fue politizado. Por otra parte, se pone de manifiesto cómo el discurso sobre derechos humanos de la diplomacia española en América Latina fue prisionero de la defensa de los intereses económicos que comenzaban a estar muy presentes en esa parte del mundo a través de multinacionales españolas. Por último, los autores evidencian la

contradicción entre la defensa de los derechos humanos en el exterior y la inexistente intención política de revisar el pasado autoritario español.

El texto que firma Ricardo Martín de la Guardia, «España en las Comunidades Europeas: el desafío de la ampliación al este de Europa», se centra en un aspecto muy particular de la política exterior durante la época socialista: la diplomacia española ante la ampliación de la Comunidad Europea. El autor subraya que esta diplomacia se caracterizó por el apoyo al ingreso de estos países pero tratando de salvaguardar los intereses españoles, que se verían seriamente afectados ante la necesidad de repartir los fondos comunitarios entre un mayor número de miembros.

«La política exterior española en la era socialista (1982-1996): el 'giro mediterráneo'», colaboración firmada por José Luis Neila Hernández estudia de modo pormenorizado el creciente interés de la diplomacia española por el escenario geoestratégico que conforma el Mediterráneo, rearticulando visiblemente su política exterior, puesto que, como defiende el autor, la política española en el Mediterráneo «había devenido desde una eminente polarización en torno al Magreb y, en especial sobre Marruecos, hasta articularse como una política mediterránea propiamente dicha a partir de la década de los ochenta», cuyos fundamentos teóricos los había trazado en buena medida Fernando Morán. La segunda parte de la contribución se centra en la política española hacia Marruecos, Argelia, el contencioso del Sáhara occidental y, en el ámbito del Mediterráneo oriental, Israel y Palestina, subrayando el incremento de la capacidad de maniobra de la diplomacia española en el conflicto de Palestina, a raíz del reconocimiento del Estado de Israel en 1986.

Y otros tres aportes se acercan a otros tantos partidos políticos relevantes en la época socialista. En primer lugar, el texto de Abdón Mateos, «El PSOE de Felipe González. La transformación del partido», a través de una apretada síntesis señala

diferentes senderos de investigación relacionados con la organización, el funcionamiento y el recorrido del PSOE en la denominada época socialista. Así, remarca aspectos como la dificultad para construir corrientes internas, debido al modelo centralista que había adoptado el partido; la tensión existente entre ese centralismo y actores del partido que demandaban una organización más federalista, sobre todo a raíz de que los denominados barones del partido comenzaron a ganar peso político, ya entrados los años ochenta; el deterioro de las relaciones con la UGT o el distanciamiento entre los miembros de la propia coalición dominante dentro del partido debido a divergencias ideológicas; y este amplio abanico temático lo despliega conjugando fuentes documentales y orales.

En segundo lugar, la trayectoria de Alianza Popular refundada en Partido Popular es analizada por Charles T. Powell en «El principal partido de la oposición y el 'gobierno largo' del PSOE: de Fraga a Aznar». El autor, recurriendo a categorías analíticas procedentes de la ciencia y la sociología políticas, se pregunta por las razones (exógenas o endógenas) que motivaron la evolución de la principal opción política conservadora y su conversión de «partido de representación» (prevalece la identidad de la organización y se trata de atraer al electorado cercano) a «partido de competición» (prevalece el pragmatismo y se articula la estrategia teniendo en cuenta las preferencias de los potenciales votantes), haciendo un recorrido por la adaptación ideológica de la organización, que partía de la derecha neofranquista en la transición, hasta su nueva reubicación en el espectro político-ideológico, disputándole al PSOE el electorado de centro.

Por último, el aporte de Rafael Quirosa-Cheyrouze y Muñoz, «El Centro Democrático y Social. Auge y caída de un proyecto político (1982-1996)», detalla el recorrido de este partido político, manejando fundamentalmente datos electorales, subrayando su momento álgido hacia el final de la década de los ochenta, cuando se convirtió en una fuerza política de cierto

peso y consiguió atraer a políticos e intelectuales de relieve, y la política de acercamiento al Partido Popular que diluyó irreversiblemente sus señas de identidad de centro-izquierda y quebró un proyecto político-ideológico cuyo horizonte era convertirse en partido «bisagra» entre el PSOE y el PP.

Por su parte, Josefina Cuesta estudia en «El difícil aprendizaje de la democracia. Imagen y representación del socialismo español en la prensa extranjera» el tratamiento que determinada prensa internacional, particularmente francesa y anglosajona, prestó al proceso de transición y a la primera legislatura socialista, destacando, entre los temas que interesaban a estos medios escritos, el protagonismo del ejército, los riesgos de involución y la memoria del franquismo.

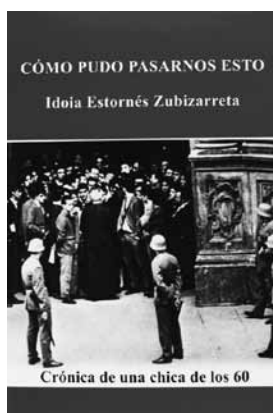
Una aproximación a la política cultural del PSOE durante la época de Javier Solana como ministro hace Giulia Quaggio en su texto «La cultura como Prometeo colectivo: Apuntes sobre la política cultural de Javier Solana». La autora, utilizando varias fuentes, incluido el testimonio oral, analiza las transformaciones que sufre la política cultural del PSOE desde la transición hasta sus primeros años de gobierno, subrayando el abandono de cualquier intención transformadora y el arribo a «nuevas visiones y alternativas más orilladas a posiciones tecnócratas y, en síntesis, menos ideologizadas», llegando a afirmar que el Ministerio de Cultura «mostraría una cierta tendencia a caer en posiciones de corte más centro-liberales».

El volumen lo cierra la colaboración «La primera etapa socialista: una comparación», firmada por Juan Jesús González que hace un ejercicio de comparación entre la etapa de Felipe González y la de Rodríguez Zapatero, focalizado en dos aspectos, para el autor capitales: la relación con los sindicatos y la política de medios de comunicación. El autor sostiene que no cabe hablar de ruptura con las políticas de UCD «hasta bien avanzada la etapa socialista» y que el enfrentamiento con los sindicatos perjudicó gravemente la legitimidad y credibilidad políti-

co-ideológica del PSOE a partir de la huelga del 14-D de 1988.

Recapitulando, estamos ante una importante contribución colectiva al conocimiento de la etapa de los gobiernos de Felipe González, época clave en nuestra historia reciente, que desbroza y rotura múltiples y variados campos de investigación y sirve de acicate para profundizar en los mismos los próximos años.

Guillermo León Cáceres
Doctorando UNED



IDOIA ESTORNES ZUBIZARRETA

Cómo pudo pasarnos esto. Crónica de una chica de los 60,
Erein, San Sebastián, 2013, pp. 572.

Bastantes de los políticos e intelectuales vascos que tuvieron cierta presencia en la arena pública durante la Transición y la etapa democrática han publicado sus memorias. Es el caso de José Luis Álvarez Enparantza (*Txillardegi*), Jon Idígoras, Carlos Garaikoetxea, Mario Onaindia, Eduardo Uriarte (*Teo*), Joseba Azkarraga, Jon Juaristi, José Ramón Recalde, Xabier Arzalluz, José Antonio Ardanza, Marcelino Oreja, etc. Significativamente la mayoría de ellos comparte dos rasgos: ser nacionalistas vascos (o exnacionalistas) y hombres. Se echan en falta más autobiografías tanto de los vascos no nacionalistas como de las mujeres, sean estas de la ideología que sean. Al escribir las suyas, *Cómo pudo pasarnos esto*, la

editora, historiadora y articulista Idoia Estornés Zubizarreta se ha propuesto no solo mostrarnos su reveladora trayectoria vital, sino también abrir una puerta para que otras profesionales vascas sigan su camino: «Hay que salir a la calle, muchachas, contar lo que *nosotras sentíamos, hacíamos o no*, mientras ellos eran los principies de las tinieblas. Necesitamos memoria, en rotunda primera persona, *de chicas también*» (p. 14).

Lo primero que sorprenderá al lector es que Estornés no ha escrito unas memorias al uso. Investigadora avezada, no ha renunciado al método científico que ha seguido durante su larga carrera. Así pues, en un ejercicio de *egohistoria* e *historia*, la autora ha cotejado sus propios recuerdos con bibliografía especializada, documentación de la época y más de cien entrevistas personales. Enriquecido por el contraste de todos estos puntos de vista, el libro a veces parece la crónica coral de toda una generación, la que vivió su juventud durante la década de los sesenta del siglo XX. Por añadidura, al ser Estornés una «juntadora de letras» con un estilo ameno y ágil, *Cómo pudo pasarnos esto* tiene la virtud de hacer disfrutar al lector.

La autora repasa con profundidad todas las etapas de su vida atendiendo a distintos planos (biológico, familiar, afectivo, profesional, político, etc.). Comienza con una descripción de su infancia y adolescencia en Chile, a donde los Estornés, una conocida familia de editores de tendencia *abertzale* (patriota), habían emigrado. De esta manera, se nos dan valiosas pinceladas sobre la situación de los nacionalistas vascos de a pie en el exilio americano y las vías (en forma de relato oral, sobre todo, pero no solo) a través de las cuales esta doctrina se transmitía de padres a hijos.

En 1958 la familia regresó al País Vasco, lo que permite a Estornés hacer una interesante comparativa entre la situación de Chile y España, atenzada esta última por el régimen franquista. Ahora bien, como comprobó la joven Idoia, la dictadura no se sostenía únicamente por la re-